

## CAPITULO IX.

*Operaciones i conducta de Concha i Rafols en Zacatlan. Situacion de Osorno. Pierde el punto de Cerro Verde por traicion de Mariano Guerrero. Muerte alevosa del intendente Aguilar. Misiones en Zacatlan, i efectos de ellas. Viaje del nuevo virei Apodaca a Méjico. Es atacado por Osorno. Su carácter i el de su esposa. Benignidad de sus disposiciones. Pastoral del Sr. Perez, nuevo obispo de Puebla. Cállese el espíritu de la revolucion. Osorno pasa a Tehuacan. Nuevas expediciones de Teran i de Guerrero.*

LA íntima relacion entre los sucesos del norte de Méjico, donde se mantenía Osorno, i los de Tehuacan, principal punto del mando de Teran, exige que volvamos la atencion acia el primero, a quien dejamos amenazado de una próxima ruina por las irritantes providencias que le hazia tomar su instigador Manilla, i por la persecucion con que le fatigaba el coronel español Concha unido con Rafols. Constante en sus planes de acosar a Osorno, establezió un fuerte destacamento en el pueblo de Zingulican, desde el cual estendió sus operaciones para envolver con ellas en poco tiempo todo el departamento de Zacatlan. El 24 de junio sorprendió al presbítero Olivera, capellan de D. Pedro Espinosa. En venganza sin duda de la bizarría con que este le habia rechazado en mediados de abril, ántes que llegase el socorro de Iturbide, el cual por lo mismo tuvo que retirarse, fusiló a los tres dias a dicho eclesiástico, cuya muerte no permitió el virei que se anunciase en la gazeta. Las fuerzas de Concha se aumentaron con las de varios comandantes de insurjentes que se le rin-

dieron, como Serrano, Arce i algunos otros. Eran además satélites de sus crueldades i violencias el coronel Rubin de Celis, i D. Atanasio Bustamante, cuyos nombres figuran entre las muchas vejaciones i muertes, con que aquella comarca se vió reducida al extremo del terror i de la consternacion.

En tan apuradas circunstancias, se situó Osorno en el ventajoso punto de Cerro Verde, a una legua de Guauchinango, poniendo en él alguna jente con artillería al mando de Mariano Guerrero; pero este lo entregó pérfidamente el 12 de agosto al comandante de Tulantzingo D. Francisco de las Piedras, i aun compelió al teniente coronel Falcon a que hiziese lo mismo con el destacamento que mandaba. En medio de tanto desórden i disolucion, solo el intendente Aguilar, de quien ántes hemos dicho que fué tan maltratado por Rosainz, se mantuvo firme en Tlaxcalantongo, lugar de la serranía de Huasteca; mas tambien sucumbió víctima del asesino Villagran, quien presentándose en su campo con una carta finjida, en la que se suponía que Aguilar trataba de indultarse, sedujo a la tropa, mató por su mano al intendente, puso su cabeza en el camino público so color de ser la de un traidor, i se fugó a Papantla, salvando de todo lo que robó a Aguilar, solo un pañuelo con onzas de oro, al pasar a nado el rio huyendo de los que le perseguian; pero a pocos dias llevó su merezido, pereziendo en una taberna a manos de un soldado español de la guarnicion de Papantla.

Por este mismo tiempo ocurrió en la barranca de Apasco la muerte del guerrillero Mateo Colin, que se habia hecho formidable a las tropas españolas. Estas se engrosaron entónces considerablemente con el gran número de indultados, a quienes el gobierno de Méjico se vió en la precision de señalar sueldo, i aquellos enjambres de jente tan voluble no fueron los que ménos daño cansaron a sus hermanos i compañeros, que en miserables reliquias pelea-

ban todavía por la libertad. Para asegurar lo adquirido i jeneralizar la presentacion al indulto, se valió Calleja de una mision de frailes que, en nombre del arzobispo Fonte i del guardian de Pachuca, recorrieron toda la provincia de Zacatlan, i lograron atraer la jente a bandadas. Hasta el coronel Inclan, el mejor ofizial que tenia Osorno, se acogió al indulto por medio de un carmelita; hubo dia en que llegó a 500 el número de indultados. Finalmente, ocurrió al mismo tiempo el asesinato del guerrillero Arroyo por mano de su protegido Andres Calzada, quien despues murió fusilado, sin que le valiese el haber ido a presentarse al indulto. Osorno, a pesar de su constancia, no tenia ya recursos para mantenerse por sí solo en medio de tantas desgracias i contratiempos, i así tomó el partido de emigrar a Tehuacan, i de unirse con el comandante de aquel departamento. Pero ántes de entrar en dicha ciudad, hizo un esfuerzo que le puso a punto de rematar una de las acciones de mas nombradía en esta guerra; tal fué el ataque dado a la escolta del nuevo virei Apodaca en el camino de Vera Cruz.

Gloriábase Calleja de haber terminado la revolucion con el allanamiento de todo el territorio del Norte de Méjico, efectuado por los esfuerzos i maniobras que se acaban de referir. Tan satisfecho estaba de esto, que llegó a decir que era ya del todo inútil la escolta con que su sucesor D. Juan Ruiz de Apodaca habia emprendido la marcha a Méjico desde la Habana, donde era gobernador; pero bien pronto se vió cuan necesaria i saludable le fué esta precaucion. Al llegar a Vizencio, fué acometido súbitamente el nuevo virei por gruesas partidas de caballería destacadas al intento por Osorno desde san Juan de los Llanos a las órdenes del brigadier Vazquez Aldana. En lo mas recio de la accion sobrevino el auxilio del coronel Marquez Donallo, con cuya presencia se retiraron los americanos, despues de hazer gran destrozo en la escolta, redu-

ziendo al virei a un iminente peligro de caer prisionero. Si tal hubiera sucedido, indudablemente habria continuado la guerra con doble furor bajo la direccion de Calleja.

La venida de Apodaca para remplazarle puso término a los infinitos males que de dia en dia se multiplicaban, cuando la causa de la independenciam habia recibido los golpes mas recios, i no tenia ninguna esperanza próxima de poderse reponer. La honradez i lenidad de Apodaca, en medio de su decision por el absolutismo, fueron los medios mas aptos que en aquellas circunstancias podia emplear el gobierno español para conciliar a los disidentes de la América Mejicana, haziéndole tolerable, en el abatimiento de sus fuerzas, una administracion despótica i rutinera. Dejóse ver el nuevo virei en Vera Cruz, con una esposa amable, modesta i timorata. El se mostraba benévolo para con los infelices i con deseos eficazes de establecer un gobierno paternal, opuesto en todo al de sus inmediatos predecesores. Despues del asalto en que se vió tan espuesto por la caballería de Osorno, perdonó la vida a unos prisioneros americanos, i su esposa que no podia concebir porqué se hazia tan mal recibimiento a su marido, curó con sus propias manos los heridos enemigos. Con estos actos i los de una piedad que tenia todos los caractéres de sincera, el nuevo jefe i sus familiares se granjearon una aura popular, que en ninguna parte podia ser tan útil como en un pais donde tanto influyen las apariencias relijiosas, cuanto se deja notar la falta de moral pública.

Habianse preparado las vias para este cambio de opinion por la carta pastoral que el señor Perez, obispo de Puebla, llevó dispuesta desde Madrid, i que hizo publicar luego que tomó posesion de la mitra. Pintaba a Fernando VII como el dechado mas perfecto de todos los buenos príncipes; i poco despues publicó otra glosando el breve del papa Pio VII, en que exortaba a la paz i quietud a todos los súbditos del rei de España. Con este motivo hazia el

señor Perez varias reflexiones contra la revolucion de América i contra el sistema constitucional, i volvia a hablar con tierno entusiasmo de las virtudes del rei Fernando\*. Este lenguaje, por exajerado que pareziese, no dejó de producir notables efectos, aun en los mismos eclesiásticos que poco ántes se habian mostrado mui adictos a la independencia; mui pronto se vió que algunos se quitaban ya la máscara en los púlpitos, predicando abiertamente contra ella.

En tal estado llegó la verdadera crisis de la revolucion; comenzóse a oír la voz de la clemencia aun en los terribles consejos de guerra, i con ella i las repetidas desgracias que se sucedian en los últimos tiempos, decayó, i por decirlo así, se dejó amansar el espíritu de insurreccion despues de seis años de estragos i carnizería. Apodaca redujo a la sala del crímen a que se revisasen sus sentencias de pena capital; abolió la de azotes en la picota, i prohibió a los comandantes ejecutar las sentencias de muerte sin que ántes fuesen revisadas por la capitanía jeneral de Méjico, aorrando con esto la mucha sangre que se derramaba con las ejecuciones arbitrarias de los jefes.

Fué pues mui funesta a la revolucion la dulzura de Apodaca; por ella se dejaron ganar muchos americanos que habian hecho importantes servicios a la patria, i alagados no pocos por el atractivo de los empleos, se pusieron al servicio del gobierno español, pavoneándose con sus insignias i decoraciones.

\* Los sucesos posteriores parece que hizieron conozer a su Illma. la equivocacion que habia padezido, pues se desdijo de cuanto en la tercera parte de esta pastoral habia inculcado contra la constitucion, recomendando estrechamente la observancia de este código político en otra pastoral, que con fecha 27 de junio de 1820, dirigió a sus feligreses, tomando por tema: *que hai tiempo de callar i tiempo de hablar*. Miserables inconsecuencias de los hombres débiles o maliciosos!

En seguida de haber hecho Osorno su tentativa para dar al nuevo virei una idea del modo de guerrear de los insurgentes, atacándole en su viaje a Méjico, llevó a efecto su resolucion de unirse con Teran en Tehuacan, tomando 600 hombres de caballería, i algunos jefes distinguidos. Fué recibido con honores de jeneral, i su jente se repartió desde luego en varios puntos, causando un nuevo gravámen a los infelizes pueblos de aquel departamento, que ya estaban casi exaustos. Esto hizo que poco despues se valiese Teran de aquella tropa, agregándola a la suya para las correrías que continuó proyectando.

Una de las mas importantes fué la que emprendió por las inmediaciones de Clacotepeque, o sean del Mezquital, con una fuerza de 500 hombres escojidos. El 20 de octubre se tuvo noticia de que se aproximaba contra ella Marquez Donallo al frente de mil soldados. Tomáronse disposiciones que obligaron a Marquez a esquivarse con un movimiento sobre Tecamachalco, retirándose al mismo tiempo los americanos para la hazienda del Carnero inmediata a Tehuacan, donde fueron reforzados con parte de la tropa de Osorno. El 4 de noviembre volvieron a salir para san Agustín del Palmar, habiendo tomado un nuevo refuerzo en Tehuacan, en demanda de Moran, despues marques de Vivanco, que andaba por las cercanías de san Andres. Llegados al pueblo de santa María, no tardaron en venir a las manos las dos columnas, despues de haber sido rechazada la guerrilla de los españoles. Continuaba con teson el combate, cuando de repente, i sin saberse la causa, se formó un remolino en el centro de los americanos, i comenzaron estos a ponerse en fuga como poseidos de un terror pánico. Entonces Moran se apoderó fázilmente de la artillería i municiones, pero no siguió el alcance de los fujitivos mas allá de santa María. Esta inopinada confusion se atribuyó despues a la órden que se dió repetidamente para que la infantería hiziese alto; i tambien se dijo

que en el calor de la accion fué atacado Teran de un vértigo que le aturdió en extremo, i no le permitió saber de sí mismo.

A consecuencia de esta desgracia, el guerrillero Vizente Gomez, conozido con el nombre del *Capador*, pasó a Puebla a pedir indulto, señalando su marcha con cuantos robos pudo cometer en el camino; fué mui bien recibido del gobierno español, i poco despues le dió una capitania de *realistas fieles* de Santiago Culzingo. Uno de sus compañeros llamado el *Ruso* no quiso indultarse, i habiendo caido en manos de Concha, fué irremisiblemente fusilado.

En el mismo dia 7 de noviembre en que Teran perdió esta accion, fué tambien desgraciado el jeneral Guerrero en la que trabó contra Samaniego en la cañada de los Naranjos, a tiempo que conducia un convoi de Acatlan para Izúcar. A los nueve dias volvió el mismo Samaniego de Izúcar para Acatlan, unido con la Madrid, escoltando otro convoi de 800 mulas. Guerrero estaba fortificado en la altura de Piaxtla, i allí fué atacado por la Madrid, que se adelantó a despejar el camino; fué vigorosamente rechazado i herido, con lo cual Samaniego tuvo que retirarse a Izúcar. Pocos dias despues hizo el mismo Samaniego una expedicion sobre la provincia de Oajaca, i en ella fué vivamente perseguido i obligado tambien a retirarse por las tropas de Guerrero, al mando de los jefes Rosa i Galban.

El reves que sufrió Teran en santa María no le retrajo de emprender otro ataque, el cual le fué poco ménos funesto. Noticioso de que Samaniego debia regresar conduciendo el convoi que salvó, segun hemos dicho, evitando el encuentro con Guerrero, marchó al pueblo de san Juan Ixcaquixtla con fuerzas mui respetables; pero habiendo sabido que los españoles, por evitar el choque, se habian desviado de la carretera, les salió al encuentro en el rancho de la Noria, donde tomó posiciones para atacarlos simultá-

neamente por todas partes. Los primeros movimientos fueron acertados i ventajosos para Teran; pero un atolondramiento intempestivo de su subalterno Matamoros, cambió la suerte del combate, en el cual quedaron destrozados los americanos. Guerrero, que tuvo noticia de esta salida de Teran, se puso tambien en movimiento para continuar la persecucion de Samaniego; pero como, segun se ha visto, tuvo Teran que mudar de direccion, siendo ademas tan funesto el resultado de su ataque, Guerrero volvió a tomar el camino de Jonacatlan, porque al mismo tiempo recibió tambien aviso de Sesma, que ya no necesitaba el auxilio que le habia pedido, habiéndose retirado la division de D. Patricio Lopez, despues de amenazar el fuerte de san Estéban que ocupaba Sesma.

## CAPITULO X.

*Vuelve el Dr. Herrera de Norte-América. Toma de Tepejí de las Sedas i de Teotitlan. Capitulacion de Tehuacan i del cerro Colorado. Suerte de los comprendidos en ella. Indúltase Osorno. Entrega de Cílacayoapam por Sesma i de Coporo por Rayon.*

EN fines del mismo mes de noviembre de 1816, se presentó en san Andres Chalchicomula el Dr. Herrera de vuelta de su mision a los Estados-Unidos, donde se portó con la inactividad i abandono que hemos dicho en otro lugar. Acompañábanle un coronel Per, jóven frances, un ingeniero portugues llamado Correa, o por otro nombre Cámara, i algunos otros aventureros que ya empezaban a presentarse con las miras interesadas que llevan todos los de su clase. Segun se averiguó despues, el Dr. Herrera se proponia vengar la caída del congreso arruinando a Teran, i reponer aquella corporacion, cuya guardia pensaba confiar al mando del tal coronel Per. Teran le trató con mucha política, pero tuvo sobre él una vista tan vijilante, que no pudo dar un paso en sus planes. Fué grande el consuelo que los americanos recibieron con la venida de Herrera. Ofrezíales mucho armamento de los Estados-Unidos, i les aseguraba que una escuadrilla de aquella nazion, situada en Galveston, no permitiria a los españoles recorrer el seno mejicano sino con sumo peligro. En estos mismos términos escribió al jeneral Guerrero desde Huatuzco, animándole a que remitiese la posible cantidad de dinero para introducir armas por Boquilla de Piedra; pero a la sazón ya se hallaba est

punto ocupado por la espedicion de Vera Cruz al mando de D. José Rincon, segun despues dirémos.

Desembarazado el gobierno de Méjico para obrar contra Tehuacan i cerro Colorado, entró seriamente en la empresa invadiendo ántes los puntos que servian de apoyo a aquellas dos importantes posiciones. Salió pues a fines de diciembre una espedicion de mas de mil hombres al mando del coronel Hevia, i a ella debian agregarse otros gruesos destacamentos de la Madrid i Samaniego. Llegaron el 30 a media legua de Tepejí; a los dos dias abrieron una brecha de cuatro varas que los sitiados pudieron rebocar con sacos, i despues de seis dias de una fuerte resistencia, la guarnicion de 250 hombres escasos ejecutó su retirada del pueblo, batiéndose con denuedo al salir por el camino principal. Solo quedó en la plaza un infeliz artillero con las piernas destrozadas por una bala de cañon, i en tal estado fué afusilado de órden de Hevia, a pesar de habersele dejado escrito un oficio implorando su humanidad a favor de aquel miserable, cuya vida era al mismo tiempo rescatada con la de tres prisioneros españoles que se habian dejado en el calabozo.

Miéntas Hevia sitiaba a Tepejí, D. Manuel Teran salia contra la Madrid que habia quedado a retaguardia. Vinieron a las manos en las inmediaciones de Ixcaquixtla, i no pudiendo la Madrid resistir la carga, se retiró al pueblo. Rehízose luego i volvió a presentar batalla; fué rechazado hasta el campo de Hevia, el cual se vió atacado por los americanos a la arma blanca, i puesto en gran confusion al principio, aunque con la superioridad de fuerzas obligó al fin a Teran a retirarse, despues de correr gran peligro de caer prisionero.

Ocupada así la fortaleza de Tepejí de las Sedas en principios de enero de 1817, los españoles pudieron aproximar sus fuerzas sobre Tehuacan i cerro Colorado, para quitarles todos los medios de subsistencia. Combináronse pues las

fuerzas de Moran, las que habia en Orizaba i las del fuerte de Yanhuitlan a las órdenes de Obeso. Este último se apoderó de Teotitlan, punto importante, de cuya defensa se quiso desentender Teran; pero arrepentido de ello, resolvió sorprender a Obeso, quien le salió al encuentro, i despues de varias idas i venidas le alcanzó en el trapiche de Ayotla. El resultado de la accion fué tener que retirarse los españoles, picándoles la retaguardia hasta san Juan de los Cues, quedando herido el comandante Obeso. Teran pensó en seguida recobrar a Teotitlan; pero desistió del intento, sabiendo que el coronel Bracho se aproximaba con fuerzas respetables, i se retiró a Tehuacan, pudiendo haber caido sobre Oajaca, de cuya ciudad le hubiera sido fácil apoderarse en medio de la consternacion i mui poca fuerza con que se hallaba despues de la derrota de Obeso. Con esto habria venido a tierra todo el plan de los españoles contra el cerro Colorado, i acaso hubiera tomado la guerra un aspecto del todo diverso i mui favorable a los americanos.

A los ocho dias de la accion de Ayotla supo Teran que el coronel Bracho se aproximaba en socorro de la ya derrotada coluna de Obeso. En consecuencia dispuso retirarse para cerro Colorado; pero en vez de hazerlo en derechura, se metió en Tehuacan, cuando Bracho estaba ya mui cerca. Tuvo pues que apresurarse a tomar disposiciones de defensa. El ataque fué dado i resistido con gran denuedo, i habiendo durado todo el dia, resolvió Teran, con dictámen de una junta de oficiales que tuvo por la noche, hazer a todo tranze una salida para replegarse a la fortaleza. Púsose todo en disposicion de marcha, i habiendo tomado el camino de cerro Colorado, se descubrió el movimiento por una partida de los españoles, quienes hizieron retroceder a los de Teran, cerrándoles aquel paso.

Entre tanto los de la fortaleza que estaban a las órdenes de D. Juan Rodriguez, pensaron en divertir a Bracho en-

viando alguna tropa en socorro de Tehuacan, pero habiéndose manifestado alguna desconfianza con respecto a Rodriguez i a los hermanos de Teran, se acordó el nombramiento de nuevo comandante, i recayó en D. Manuel Bedoya. Este empezó a tomar sus disposiciones para sostener un sitio riguroso, cuando se presentó delante del fuerte una gruesa division, a cuya cabeza iba D. Joaquin Macon, subalterno de Teran, manifestando ser portador de la capitulacion que Bracho habia ajustado con este. Se leyó el oficio; se resolvió no entregar la fortaleza, pero el Dr. Herrera de privada autoridad desmontó los cañones de un fortin, i tomando las municiones que pudo, se marchó con alguna jente que sedujo con direccion a Zongolica. En seguida se notó gran desorden i confusion en la tropa, a quien otro malévolo acababa de volver el juicio repartiendo gran cantidad de aguardiente. En medio de este desorden, i por evitar mayores daños, se reunieron algunos oficiales, i acordaron entregar la fortaleza. Al efecto se encargó a D. Juan Teran que marchase a Tehuacan con la poca tropa que quedaba; así lo hizo, i llegó a media noche al convento del Carmen, donde fueron desarmados i presos los soldados, beodos por la mayor parte, quedando libres los oficiales. El 21 de enero de 1817 se presentaron a Bracho los estados de la fuerza, i dió orden para que aquel mismo dia prestasen juramento de fidelidad, i tomasen partido en el ejército español los que quisiesen, como lo verificaron 122 hombres. Los oficiales salieron para Puebla despojados de las armas i caballos.

Asi vino a verificarse la entrega de la célebre fortaleza de cerro Colorado, acordada en la capitulacion ajustada entre el coronel Bracho i D. Manuel Teran para la rendicion de Tehuacan. Desechó constantemente en este ajuste el grado de teniente coronel que se le ofrezió en el ejército español, como tambien las ofertas de colocar a sus hermanos, i solo exijió la promesa de que se le daria pasa-

porte para Inglaterra, supliéndosele los gastos del viaje. Las demas condiciones para la rendicion de ambos puntos, fueron: el indulto, i aun la absoluta libertad, de todos los que hasta entónces habian seguido a Teran, comprendiéndose en esta gracia los desertores, tanto europeos como americanos, i aun los delincuentes que pudiese haber entre ellos; si bien en cuanto a los desertores se restringió esta condicion, entendiéndose que habian de continuar el servicio en los cuerpos de su propia eleccion hasta cumplir el tiempo del enganche: indulto absoluto para cuantos fuesen tenidos en aquel pais por adictos a la independenciam, sin que se pudiese exigir ninguna declaracion, ni abrirse pesquisa sobre las relaciones anteriores con personas particulares o partidarios secretos de la insurreccion: i que a los arrendatarios o administradores de fincas secuestradas durante la revolucion, se les abonasen en data las rentas i cantidades suministradas a los insurjentes.

Es de advertir que despues de acordado este ajuste, exijió el coronel Bracho que no se le diese el nombre de capitulacion, por no ser conveniente; lo cierto es en efecto que los obsequios i atenciones con que fué tratado Teran desde que se entablaron estas negociaciones, fueron minorándose gradualmente, en proporcion que se hazia la entrega de las fuerzas i el allanamiento de toda aquella provincia, segun lo habia prometido Teran, hasta que al fin se halló este con un mero papel firmado por el coronel Bracho, en que certificaba habersele presentado a implorar la gracia del indulto. Reclamó Teran, alegando no ser esto la pactado; pero se le respondió con desaire que no se podia hazer otra cosa. Ya para entónces habia logrado Teran la entera reduccion del pais, i aun habia escrito a D. Ramon Sesma i a D. Miguel Martinez, que se mantenian en Cilacayoapam, paraque tambien entrasen en la sumision. A esto aludia la carta que Sesma dirijió por aquellos dias a. jeneral Guerrero incluyéndole la de Teran, quien ase-

guraba que el gobierno de Méjico iba a ofrezar el indulto al mismo Guerrero por medio de su padre; pero en cuanto a sí mismo le decia Sesma que estaba decidido a morir al frente de sus tropas, miéntras que al mismo tiempo de escribir esto se hallaba ya en relaciones con Alvarez, tratando de entregarse, como lo verificó pocos dias despues.

Apoderado Bracho del cerro Colorado, destruyó las obras de fortificacion, dispersando la guarnicion por Tierra-caliente para donde marchó en demanda del jeneral Victoria. Faltó a las estipulaciones celebradas con Teran, pues conducido este a Puebla, sufrió grandes necesidades, viviendo en la oscuridad. El coronel Rodriguez, comandante del fuerte, fallezió de muerte repentina en la flor de sus dias; i el ingeniero portugues Cámara, a quien Bracho ofrezó su proteccion, fué enviado a España cargado de grillos, despues de haber contribuido con sus conozimientos a perfeccionar las fortificaciones que los españoles establezieron en Tehuacan. En cuanto a Sesma, que segun se ha insinuado entregó el fuerte de Cilacayoapam, tampoco se le cumplió la capitulacion ajustada con D. Patricio Lopez, pues en 21 de febrero fué condenado por el virei Apodaca a ocho años de destierro en Manila, donde acabó sus dias. La guarnizion pasó a Oajaca en concepto de libre, pero a pocos dias fué enviada a Ulúa donde perezió la mayor parte, i aun algunos soldados fueron fusilados en el camino por el capitán Ortega, creyendo, o suponiendo, que querian fugarse.

El 4 de febrero de este mismo año se verificó tambien la capitulacion de Osorno con el teniente coronel Rafols, estipulando en ella que se le permitiese volver a Zacatlan con su familia a disfrutar de sus bienes: que no fuesen molestados los desertores que se le habian unido: que hubiese un completo olvido de todo lo pasado, i que su segundo Franco pasase al servicio de los españoles con la misma graduacion i tropa que tenia a sus órdenes. El

Dr. Herrera se dirigió a Nautla con objeto de embarcarse en compañía de Robinson i Per; estos lo verificaron, pero él se quedó, creyendo sin duda que podría figurar poniéndose al frente de una causa ya tan abatida. Sus planes se le frustraron enteramente, i despues de sufrir grandes miserias andando prófugo por los montes i selvas, se acogió al indulto, i volvió a enseñar teología en el colegio de san Carlos de Puebla\*.

La suerte de los indultados en el departamento de Tehuacan fué mui lamentable. Reunidos en Puebla, se vieron acosados del hambre i de una cruel persecucion; pocos dejaron de ser presos i oprimidos, i especialmente lo fué el desgraciado Osorno. Tambien se suscitaron imputaciones criminales contra Teran i sus hermanos. Llano pidió al virei que fuesen echados de aquella ciudad, i al fin D. Manuel solicitó de D. José Mariano de Almansa que le llevase a España, no habiendo querido aceptar un empleo civil con que le brindó el virei. Esto induze a creer que Teran, en la rendicion ajustada con el coronel Bracho, no hizo mas que ceder a la imperiosa fuerza de las circunstancias, sin faltar a los principios de honradez i lealtad.

Casi al mismo tiempo en que se rendian Osorno i Teran con los demas de quienes hemos hablado, cuando tambien se hacia la entrega del fuerte de santa Jetrudis por Perez, i se rendia la plaza de Huatzco a las fuerzas de Hevia, se verificaba igualmente el dia 2 de enero la entrega del fuerte de Coporo que estaba al mando de D. Ramon Rayon. Ya dejamos referido de qué manera se vieron precisados los españoles a abandonar el sitio de este fuerte, adoptando el plan de estrechar a su guarnicion, talando i destruyendo todas sus inmediaciones, i quedando siempre a la mira para aprovechar la primera oportunidad de apo-

\* Posteriormente fué ministro mui valido de Iturbide emperador, habiendo ántes tenido la proteccion especial del Sr. Perez, obispo de Puebla.

derarse de él. Este plan devastador fué ejecutado con el mayor empeño i surtió gran parte del efecto que por él se buscaba. Aumentáronse los embarazos i el abatimiento de la fortaleza con haberse presentado al indulto Epitasio Sanchez, llevándose la jente que mandaba, i con haber sacado D. Ignacio Rayon una buena parte de la caballería, cuando salió para su mal combinada empresa de Valladolid. Agregábanse a estos males la derrota que sufrió D. Ramon en Jilotepec, la perfidia que ya hemos referido de Vargas, el indulto de varios comandantes de partidas, el descrédito que ya prevalezia contra D. Ignacio, la escasez que amenazaba ya mui próxima a los del fuerte, la consternacion de muchas familias honradas guarezidas en él, i las inteligencias que mantenía con los españoles alguno que otro oficial de la guarnizion, que ya estaba indultado en secreto. Declaróse pues el desaliento jeneral de la tropa, se relajó hasta la sumo la disciplina militar, comenzaron las murmuraciones, se siguió la desobediencia, i al fin se hizo casi impune la desercion, habiendo dia en que se fugaban 14 i 20 soldados.

En tal confito, i hallándose ademas la caja militar del todo exausta, convocó D. Ramon Rayon a junta de oficiales, i en ella fué unánime el voto por la capitulacion, oponiéndose a esto tenazmente solo un eclesiástico llamado Araujo. Quiso no ostante D. Ramon diferir esta resolucion para otro dia; pero esto suscitó una conspiracion contra su vida, de la cual se libró haziéndose fuerte en un baluarte por aquella noche. Al dia siguiente convocó nueva junta, i quiso explorar tambien la voluntad de los soldados, quienes por medio de sus cabos respondieron que querian capitular. En este estado se acordó con el teniente coronel Aguirre el convenio para la entrega del fuerte, que fué firmado por todos los oficiales de la guarnizion. Se aseguró el respeto a las personas i propiedades de los habitantes i de todos los dependientes de la plaza, teniéndose por tales los hermanos de D. Ramon Rayon i